



# NOVENA

AL  
**SEÑOR DE LA COLUMNA,**

SACADA

De lo que escribió el V. P. Luis de  
la Puente, tom. 2.<sup>o</sup> par. 4.<sup>a</sup> medit. 35.,

Y DEDICADA

A LA DEVOTA IMAGEN

QUE CON EL NOMBRE

DEL

**SEÑOR DE LOS EJERCICIOS**

SE VENERA

EN EL SANTUARIO

DE JESUS NAZARENO DE ATOTONILCO,

POR D. REMIGIO ANGEL GONZALEZ,

CAPELLAN QUE FUE DEL MISMO SANTUARIO.

MÉXICO:

IMPRENTA DEL AGUILA,

dirigida por José Ximeno, calle de Medinas n.º 6.

1831.

NOVENA

ORATORIO DE S. FELIPE NERI

PARECER DEL P. DR. D. MANUEL

Gomez, del Oratorio de S. Felipe Neri.

SEÑOR PROVISOOR.

Atentamente he leído la novena que V. S. se dignó remitir á mi censura; y en ella no solamente no hallo cosa que ofenda á los dogmas de nuestra santa religion, sino que juzgo su publicacion muy útil y provechosa. En su estilo hay naturalidad y fluidez; y en las especies que vierte, verdad y buen juicio. Toda ella está diciendo la belleza de la fuente de donde está tomada, y el acierto de quien la formó. Puede V. S. por lo dicho conceder la licencia que se solicita, si es de su superior agrado.

Oratorio de N. P. S. Felipe Neri de México, y junio 20 de 1831.

*Manuel Gomez.*

México junio 25 de 1831. = Imprimase  
la Novena del Señor de la columna que se  
acompaña, sin darse á luz antes que por el  
aprobante se coteje, y por el oficio se tome  
razon; así lo decretó y firmó el Sr. Provi-  
sor Vicario general, = M. = Osoreo. = Mariano  
Salas Alvarez, notario oficial mayor.

1

## TIERNOS AFECTOS

CON QUE DEBE COMENZAR ESTA NOVENA.

Con ásperos cordeles  
¡Quien tal cosa creyera!  
A una columna atada  
Mirando estoy la misma fortaleza.  
Al Hijo del Eterno,  
Al que sin resistencia  
Con palabra imperiosa  
Del caos sacó los cielos y la tierra.  
Al Dios Omnipotente,  
Que en un querub se sienta,  
Y en alas de los vientos,  
Como Señor del universo vuela.  
Al que crió finalmente  
Con amorosa diestra  
Al hombre, para hacerlo  
Imagen viva de su misma esencia.  
A este, sí, estoy mirando  
En la mayor tormenta,  
Cercado de dolores,  
De baldones, de injurias y de afrentas.  
Pero ¡cuan silencioso,  
Cuan paciente se muestra!  
Abiertas veo sus carnes;  
Mas él no abre su labio, ni se queja.  
En arroyos la sangre  
Corre ya por la tierra,  
Y con crueles azotes  
Sulcos se forman en sus carnes tiernas.

Los verdugos se cansan,  
 Se mudan, se renuevan;  
 Mas tu Dios inmutable  
 Padecer mas y mas por tí desea.  
 Cristiano, seas quien fueres,  
 Reconocido llega  
 A ese Dios, á ese Padre,  
 Que por librarte sufre tantas penas.  
 Contra tí la escritura  
 Y terrible sentencia  
 Estaba ya firmada;  
 Pero con esa sangre se chancela.  
 Luego adórala humilde,  
 Pues sin duda con ella  
 Tu Redentor escribe  
 El perdon que merece tu soberbia.  
 Llégate á esa columna,  
 Y esos cordeles besa,  
 Que ataron esas manos,  
 Que tantos beneficios te dispensan.  
 Derrama arrepentido  
 Lágrimas verdaderas,  
 Y llorando tus culpas  
 Haz que allí mismo para siempre mueran.  
 Sí, Redentor amable,  
 Mi contrición acepta:  
 Y desde ahora te entrego  
 Alma, vida, sentidos y potencias.  
 Los placeres renuncio,  
 Que me ofrece la tierra,  
 Y el cielo sea testigo,  
 De que te amo con toda preferencia.

## ACTO DE CONTRICION.

**S**eñor mio Jesucristo, Padre amorosísimo  
 y dulce Redentor de mi alma: me pesa de  
 todo corazon haber pecado: aborrezco mis  
 culpas que fueron la causa de tus dolores  
 en el infame, cruel y sangriento suplicio de  
 la columna. ¡O Padre Eterno! ¿por qué con-  
 sientes que en ella sea tu Hijo tratado co-  
 mo ladron, y tenido por hombre, herido y  
 castigado del mismo Dios? Mis pecados pro-  
 vocaron tu justicia, y es mas justo que yo  
 sea casitgado por ellos: yo soy el que pe-  
 qué: este Cordero inocente ningun mal ha he-  
 cho: convierte tu mano contra mi, y des-  
 carguen los azotes sobre mis espaldas, para  
 que pague la pena quien cometió la culpa.  
 ¡O infinita caridad de mi amable Jesus, que  
 quiso padecer como esclavo para darme li-  
 bertad! En esa sangre espero amarte siem-  
 pre, y perseverar en tu santo servicio has-  
 ta el fin de mi vida. Amen.

*Jesus es sentenciado á la columna.*

Azotes, Pilatos  
por sentencia manda  
le dén; y Jesus  
por nosotros paga.

Considera, alma mia, que dos motivos tuvo Pilatos para mandar azotar al divino Redentor, y encargar en este suplicio la mayor crueldad y rigor: el uno, para que el pueblo judío al verlo tan maltratado, tuviera compasion de él y no insistiese en pedir su muerte: el segundo, para que si hubiese de ser crucificado, precediesen los azotes segun la ley de los romanos que lo ordenaba así, para que el Crucificado no ofendiera con su vista á los que lo miraban desnudo, antes los moviera á compasion viéndolo llagado. Pondera ¡cual sería la fiera crueldad de estos azotes, para corresponder á las detestables miras de Pilatos!

#### ORACION.

O Jesus obedientísimo! Gracias te doy por haber aceptado sentencia tan cruel, tan infame y tan injusta, y porque con ser tal, la obedeces sin apelar ni suplicar, ni decir pa-

labra de queja, ni dar muestra de sentimiento contra ella, antes bien de muy buena gana ofreces tu inocente cuerpo á los azotes en satisfaccion de mis pecados, para sanar con las llagas de todo tu cuerpo las llagas de todo mi alma. ¡O amantísimo Jesus! tú me provocas á servirte y amarte, pues mostrándome descubiertas tus entrañas con azotes, me obligas á que yo te dé las mias con todos sus afectos. Pues veme aquí, Señor, dispuesto por tu amor para los azotes, con ánimo de aceptar la sentencia que dieres contra mí, porque ni será injusta, pues no tú, sino mis pecados la merecen, ni será infame ni cruel, siendo sentencia de un padre que azota al hijo que ama, para que se enmiende. Asísteme con tu divina gracia. Amen.

*Se rezan cinco Padre nuestros y Avemarias en memoria de los azotes que por nosotros padeció el Señor en la columna.*

#### ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Dios y Señor mio, omnipotente, eterno, inmenso, infinito, que por mi amor te hiciste hombre para redimirme con tu sangre, y sumergirte en un abismo de penas desamparado y solo. ¡A quien no enternecerá tu soledad, Redentor divino? ¡Como no hay hom-

bre que de tí se duela y compadezca? Tierra bendita, y regada con la sangre de mi Señor y Criador, humildemente te beso: azotes y abrojos teñidos con su preciosa sangre, desde hoy os pongo sobre mi corazón, y le suplico sane las llagas de mis aficiones desordenadas, y me llague con su divino amor. ¡O dichosa columna, en la cual fué atado y azotado el que es columna del mundo y fortaleza de todo lo criado! ¡O columna soberana, labrada y esmaltada con la sangre del Hijo de Dios, liberalmente derramada para hacer á los hombres fuertes en el templo de Dios vivo! ¡Quien pudiera estar atado contigo para ser bañado con esa sangre, y quedar hecho columna en el servicio del que tanto padeció por mi remedio! ¡O columnas del cielo! ¡Qué haceis? ¡como no temblais de espanto viendo azotado á vuestro Dios en esa columna? ¡O Jesus, columna firmísima en quien estriba todo el mundo! compadécete de tí mismo, vístete de tu fortaleza, porque te has desangrado y enflaquecido, y estás á punto de desfallecer. Y pues todo esto padeces por mis culpas, fortaléceme con tu gracia para que yo las castigue y me enmiende de ellas. Amen.

*Aquí se hace la petición.*

## ORACION A MARIA SANTISIMA.

Virgen soberana, madre de Dios, y tambien madre nuestra, y la mas atormentada de todas las madres del mundo: por el incomparable dolor que sintió vuestro tiernísimo corazón al ver el cuerpo adorable de vuestro hijo cubierto de sangre, herido y destrozado en la columna, os suplico humildemente tengais piedad de mí, infeliz pecador, que aunque fui causa de su pasión y vuestros dolores, espero me alcanceis, por caridad, que mi alma logre el fruto copioso de la redencion. Mirad, madre dulcísima, que con esto cumplís los deseos del infinito amor que vuestro Unigénito muestra por mi salvacion, y los ardentísimos del vuestro, que como madre de pecadores manifestais, y creo teneis por el mayor de todos ellos. Asistidme en vida y muerte, para veros y alabaros en la gloria. Amen.

*Se concluye con una Salve.*

## SEGUNDO DIA.

*Jesus desnudo y traído á la columna.*

Desnudo y mofado  
de la vil canalla,

Jesus á este precio  
nos viste de gracia.

Considera, alma mia, como el modestísimo Jesus para cubrir tu vergonzosa desnudez, y vestirse de la ropa limpia de su gracia, consintió en ser despojado de sus vestiduras, aparecer á vista de la chusma malvada lleno de sonrojo y vergüenza, sufrir burlas y escarnios, y ser traído con orgullo y crueldad de sus verdugos á la afrentosa columna, para sufrir el sangriento afrentoso martirio de los azotes. Pondera ¡cuán sensible sería esta deshonra para el bendito Jesus, siendo el Señor de infinita pureza y magestad!

#### ORACION.

¡O modestísimo Jesus y Dios de toda pureza y santidad! Gracias te doy por haber querido pasar tan gran vergüenza al verte desnudo delante de la profana inicua muchedumbre de los soldados, y oír con paciencia la grito, burlas y blasfemias con que te improperaban, en castigo de la desvergüenza con que yo me desnudé la vestidura de tu gracia, y en precio para que yo comprase esta vestidura sagrada con que se cubra mi miserable desnudez. ¡O amantísimo Señor, que me persuades compre de tí oro puro y encendido de caridad, y vestiduras blancas de virtud, con las cuales me libre de la eterna confusion que merecia por estar

desnudo de ellas! Yo te ofrezco por precio de ellas, la desnudez y sonrojo que padeciste, con un corazón determinado á desnudarme de todo lo terreno: por ella te suplico me vistas con tu divina gracia, para que no caiga en la confusion eterna. Amen.

#### TERCER DIA.

*Jesus cruelmente atado á la columna.*

Con recios cordeles  
lo aprisionan y atan:  
amor á Jesus  
mas fuerte lo afianza.

Considera, alma mia, como el mansísimo Jesus, abatido y humillado entre las garras de sus verdugos, mas furiosos que rabiosos leones, fué aprisionado á la infame columna, y tan ligado de pies y manos, como lo habian menester para que no tuviera movimiento al tiempo del sangriento suplicio. ¡Cordeles inhumanos! ¡así sujetais al Señor liberalísimo, de quien ángeles y hombres recibieron el inestimable don de la libertad! Pondera ¡cual sería el amor del Redentor á los hombres, pues no los cordeles, ni la furia de sus enemigos, sino su caridad inmensa lo sujetó á la columna!

## ORACION.

**O** mansísimo Jesus, que siendo Dios de tremenda magestad, tuviste tanto sufrimiento, que te dejaste atar con sogas á la firmeza de una columna, por la cruel osadía de verdugos sin piedad! Gracias te doy por haberte tú mismo atado mas fuertemente con las cuerdas de tu amor para ser desollado con azotes por nuestro remedio. ¡O Corde-ro inocentísimo, que con admirable mansedumbre te dejás atar de crueles esquilma-dores, no solo para quitarte la lana de tus sagradas vestiduras, sino para desollar tu delicado cuerpo con tijeras de crueles azotes, sufriendo tan acerbo dolor sin balar ni abrir tu boca. Suplicote me ates contigo con cuer-das de caridad tan fuertes, que no basten á desatarme los azotes de trabajos tempora-les, y me des parte de esa mansedumbre, para que te glorifique con ella, ofreciéndome á cualquiera pena y muerte por tu gloria. Amen.

## CUARTO DIA.

*Jesus con variedad de instrumentos azotado en la columna.*

Con gárfios, espinos  
y cadenas, rasgan  
cruelmente á Jesus  
su carne sagrada.

**C**onsidera, alma mia, como el divino Redentor desnudo y fuertemente atado á la columna comenzó á sufrir los azotes con tres géneros de instrumentos, como algunos dicen, es á saber: unas varas verdes llenas de espinas, unos ramales tejidos de nervios de bueyes con sus abrojos de hierro al remate; y unas cadenillas asimismo de hierro, que herian y penetraban hasta los huesos. Pondera ¡qué espantosa carnicería harian del adorable cuerpo del piadosísimo Jesus tan crueles instrumentos, no dándose con ellos golpe sin herida, ni herida sin causar dolores acerbos!

## ORACION.

**B**enignísimo Jesus, que con tanto amor por los hombres te dignaste satisfacer las monstruosas operaciones de las culpas, sufriendo en tus espaldas sagradas y cuerpo divino la diferente variedad de monstruosos azotes: gracias te doy por la paciencia con que toleraste tan desapiadados golpes, que penetrando tu inocente carne te sacaron tanta sangre, que como arroyos se vertia por el suelo. ¡Sangre divina, que corre matizada con las infinitas virtudes de mi Salvador, humildad, paciencia y caridad! ¡Y es posible que un Dios de soberana magestad derrame sangre tan preciosa por una criatura tan vil



como yo? ¡Y que tan á costa tuya, Jesus mio, busques mi remedio, haciendo de tu sangre medicina para mi pecado? Bendita sea tu bondad sin medida. ¡Como te amaré de todo mi corazon, y como imitaré tus gloriosas virtudes! Solo por tu gracia seré capaz de corresponder agradecido: no me la negueis, Salvador mio. Amen.

### QUINTO DIA.

*Jesus destrozado por la ferocidad de brutales verdugos, en la columna.*

Verdugos alternan  
su furia y su saña:  
de mostrar amor  
Jesus no se cansa.

**C**onsidera, alma mia, cual quedaría el inocente cuerpo del Salvador, descargando sobre él furiosos repetidos golpes la ferocidad de implacables verdugos. Estos eran crueles por naturaleza: Pilatos les habia mandado el mayor rigor: el demonio desencadenado en esta hora, que era del poder de las tinieblas, los atizaba por si conseguia mover á Cristo á la impaciencia; y les príncipes de los sacerdotes y judios, ingratos tambien, les pondrian fuego, para hacer terrible el infame suplicio. Pondera que estos verdugos se remu-

daban hasta cansarse. ¡Qué sentiria el amante Redentor de los hombres en tormento tan sangriento y porfiado?

### ORACION.

**P**acientísimo Jesus, que con infinita liberalidad quisiste con tu sangre pagar la pena que merecieron mis culpas, ofreciendo tu cuerpo á la infernal furia de inhumanos sayones, quienes con crueldad sin ejemplo se remudaban para golpearte por todas partes, sin perdonar brazos ni hombros, y todo el pecho, hasta descubrirte los huesos: gracias te doy, y convido á los ángeles y hombres que te alaben por tan amorosa dignacion. ¡No bastaba, Redentor adorado, una lágrima sola tuya para remediar mi miseria? ¡Pues como te has abandonado á la furia de tantos insolentes verdugos, comparables, como está escrito, á perros, toros, unicornios, y brutos feroces? Bien conozco, Jesus mio, que tu amor por mi alma no quedaba con menos satisfecho. Hazme agradecido, ámete yo como tú me amas, triunfe yo por tus llagas de mis pasiones, que son verdugos que se conjuran contra mi, y persevere, aun á costa de mi sangre, en tu gracia. Amen.

*La multitud de azotes que Jesus recibe  
atado á la columna.*

Multitud de azotes  
en Jesus descargan,  
cuantas repetimos  
culpas que lo ultrajan.

**C**onsidera, alma mia, que el número de crueles azotes que el misericordiosísimo Salvador recibió para nuestro remedio, fué verdaderamente espantoso: muchos dicen que fueron mas de cinco mil, y es de creer de la rábía brutal de sus enemigos; pues en nada se guardaba con este hombre de dolores, humanidad ni compasion. Pondera ¡como se abrirían en su purísima carne adorable, heridas sobre heridas! ¡Y tú no harás alguna penitencia, haciendo tu Dios y Redentor Jesus tanta por tus pecados?

## ORACION.

**M**isericordiosísimo Salvador de los pecadores, solo la inmensa multitud de tus misericordias, y aquel tu amor infinito, que donde abundó el delito quiso sobreabundara la gracia, pudo sufrir tal multitud de azotes: gracias te doy por haber tan abundan-

temente hecho penitencia por mis gravísimas culpas, y por la invencible paciencia que tuviste para sufrir el prolongado martirio, especialmente por la voluntad que manifiestas en recibir mas y mas crueles azotes si fuera menester para nuestro remedio. ¡O voluntad adorada de mi dulce Redentor! ¡Como sedienta de padecer por los hombres, nunca dijiste basta, hasta que la rábía de tus enemigos quedó harta, y la justicia de Dios satisfecha! Concédeme, por tu gracia, grande aborrecimiento de mis pecados, y deseo de castigarlos yo mismo con penitencias, para lograr de este modo el tesoro precioso de tu sangre. Amen.

## SÉPTIMO DIA.

*La enormidad de nuestros pecados hace atroz  
el tormento de Jesus en la columna.*

Pecados atroces  
que el mundo cargaba,  
sobre sí Jesus  
pone en sus espaldas,

**C**onsidera, alma mia, que el rigor del castigo que sobre sí recibió Jesucristo, fué correspondiente á la gravedad y multitud de nuestros pecados, que siendo innumerables y enormísimos, así los azotes con que se pagaban habian de ser sin número y crueles.

simos: y como todo el cuerpo místico de su pueblo estaba llagado de pies á cabeza, y desde el mayor hasta el menor con llagas de pecados, así su cuerpo adorable desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza no tuvo parte sana. Pondera en particular, ¡como tus culpas se ensangrentarian, destrozando á tu Redentor, siendo tantas, y tan abominables!

## ORACION,

**J**esus mio affigidísimo, y médico soberano de los pecadores miserables: ¡ó quien tuviera luz del cielo para contemplar la figura lastimosa que tenias en esa columna! ¡Quien tuviera caridad tan encendida, que bastara á trasformarme en esa figura, por la fuerza de la compasion! ¡O el mas hermoso de los hijos de los hombres! ¡quien te ha quitado la belleza y hermosura que tenias! ¡O resplandor de la gloria del Padre! ¡quien ha obscurecido el resplandor de tu rostro! ¡O varen sobre todos los varones deseado, y esperado de todas las gentes! ¡quien te ha convertido en varon de dolores, y hecho abominacion de todas ellas! Mis pecados, y los del mundo entero han sido la causa, y te pusieron como leproso, siendo tú la salud de los leprosos. Gracias te doy por esta dignacion, y te suplico presentes el clamor de

tu sangre al Padre Eterno, no pidiendo venganza como la de Abél, sino misericordia y perdon; y pues no puede dejar de ser oido este clamor, tengo confianza he de ser perdonado de todas mis culpas. Amen.

## OCTAVO DIA.

*Jesus, por tener un cuerpo perfectísimo, sintió mas vivamente los azotes en la columna.*

Cuanto es mas perfecta  
su carne adorada,  
son tanto á Jesus  
sensibles sus llagas.

**C**onsidera, alma mia, que siendo el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo obra la mas perfecta que salió de las manos de Dios, era tierno, delicado y muy sensible; y estando por otra parte muy quebrantado con el sudor de sangre que precedió, y con el trabajo de la noche y de aquel dia, sin duda fué inefable el martirio del afrentoso suplicio. Pondera ¡cuales serian sus dolores, cual la acerbidad de esta pena! Oye sus gemidos con que te dice: pues yo, siendo inocente y delicado, someto mi cuerpo á la mas dura penitencia, dame tu sangre vil para mi servicio, y por resistir al pecado.

18  
ORACION.

Perfe ctísimo Jesus, mi Señor y mi Dios, que concebido por obra del Espíritu Santo en el vientre purísimo de la Virgen mas casta, tomaste un cuerpo el mas sensible y la carne mas delicada: gracias te doy por haber querido con esto sentir con mas viveza la crueldad de tantos sangrientos azotes, enseñándome á despreciar mi carne, entregarla con un aborrecimiento santo á la mortificación, y castigar en mí con justa penitencia las culpas que cometí infeliz, y tú no tienes. Sobre tus espaldas, ó divino Redentor, hemos fabricado los pecadores, arándolas, como á una tierra dócil y delicada; pues como el arado penetra la tierra y la sulca toda, así los azotes sulcaron tu santísima carne. ¡O tierra virginal y blanda! ninguna necesidad tenias de ser arada, si la compasion que tenias de la dureza de mi corazon no te moviera á ello. Penétra'e, Dios mio, con el arado de la compuncion, para que sienta mi carne los dolores que penetraron la tuya, y pueda de esta manera servirte y agradarte hasta mi muerte. Amen.

19  
ULTIMO DIA.

*Jesus caido en tierra al desatarlo de la columna.*

Al fin del castigo  
á Jesus desatan,  
y de la columna  
caido, se desangra.

Considera, alma mia, como acabada aquella justicia tan injusta y desapiadada, cansada de azotar la rábia de los judios, por mano de inhumanos verdugos, desataron á Cristo nuestro Señor, el cual como quedó molido con los golpes, y enflaquecido con la mucha sangre que habia vertido por las llagas, es de creer que caería en tierra, bañándose en el lago de su propia sangre. ¡Quien no se compadecerá de sus dolores? Pondera, ¡como arrastrándose andaría su magestad, tentando por el suelo, en busca de sus vestiduras para cubrir su cuerpo llagado!

ORACION.

Amabilísimo Jesus, amante esposo de las almas, que escogido entre millares, mas herido de nuestro amor que de tantos atroces azotes, caes en tierra desfallecido: gracias te doy por la angustia que padeces re-

volcándote en tu propia sangre al pie de la columna, por librarme á mí de la angustia y pena eterna. ¡O Rey del cielo, que ayudais á todas las criaturas en sus obras, porque sin vos no pueden hacer cosa alguna! ¡Como no teneis quien os ayude en tanta necesidad? ¡O vestiduras sagradas, que sanasteis el flujo de sangre de la muger que tocó en vuestro ruedo, y dabais salud á cuantos enfermos os tocaban! sanad las llagas de mi Salvador, y detened la corriente de su sangre, para que pueda padecer hasta dar fin á nuestra redencion. Haz, Jesus mio benignísimo, que todos nos aprovechémos de ella, que tu sangre nos lave, tu gracia nos vista, y que no desfallezcamos hasta que habiendo padecido contigo séamos contigo glorificados en el cielo. Amen.

## RESUMEN DE LA NOVENA;

*que podrá cantarse, repitiendo á cada estancia la primera con que comienza.*

- A Jesus herido,  
que sangre derrama  
para redimirnos,  
adoren las almas.*
1. Azotes, Pilatos  
por sentencia manda  
le dén; y Jesus  
por nosotros paga.
  2. Desnudo y mofado  
de la vil canalla,  
Jesus á este precio  
nos viste de gracia.
  3. Con recios cordeles  
lo aprisionan y atan:  
amor á Jesus  
mas fuerte lo afianza.
  4. Con gárfios, espinos  
y cadenas, rasgan  
cruelmente á Jesus  
su carne sagrada.
  5. Verdugos alternan  
su furia y su saña;  
de mostrar amor  
Jesus no se cansa.